AÑO III — Barcelona 6 de Diciembre de 1906 — Epoca 2.ª - Número 4

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos | *Redacción y Administración: calle de Tallers, núm. 16, piso 2.°* | *Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta*

LA INJUSTIFICACION DE LA LEY

Leemos en la prensa que va á ser ejecutado en Ceuta el penado Juan Sanz Escuder, acusado de haber dado muerte al director de aquel establecimiento penitenciario.

Los desgraciados que sufren en éste las injusticias é infamias sociales, más que los crímenes reales ó supuestos por los que se ven privados de libertad, han levantado la voz solicitando la conmutación de la enorme pena recaída sobre su infortunado compañero; la prensa radical y el Centro Obrero Societario de Madrid, entre otras agrupaciones y colectividades, se han ocupado también de tan triste asunto, excitando á los poderes públicos á que no se cumpla la terrible sentencia.

Nosotros no vamos á solicitar del gobierno el socorrido cliché de la gracia de indulto, porque, como enemigos de todo poder, somos adversarios decididos de todo lo que signifique petición más ó menos humillante y porque entendemos que no se debe regatear como súplica, ni como concesión arrancada á la generosidad del perdón, lo que debe y puede conseguirse con exigencia, inspirada en la más estricta justicia.

Juan Sanz Escuder no debe sufrir la pena de muerte porque, aparte de otras consideraciones de orden moral social y humano que se oponen, y debieran oponerse siempre y en todos los casos, al cumplimiento de una ley odiosa que ordena quitar la vida á un ser humano con todas las agravantes con que esa misma ley condena y ejecuta, hay razones poderosísimas que pueden invocarse en este caso concreto de Escuder para que la fatal sentencia no se cumpla.

¿Se ha abierto una información verdad entre la población penal de Ceuta para inquirir la verdadera causa que armó el brazo de Juan Sanz Escuder?

¿Algunas autoridades españolas, entre ellas la elevada del expresidente dimisionario Sr. López Domínguez, tenían noticia quizás, antes de realizarse el hecho que nos ocupa, por cartas enviadas por los mismos presos, de los inquisitoriales procedimientos que contra los infelices recluidos, usaba el director que Sanz Escuder borró del mundo de los vivos? ¿Ha podido alguien enterarse, recogiendo una información directa de boca de los mismos presos, si éstos estaban siempre cohibidos y aterrados bajo la férula odiosa y despótica del que se había convertido en tirano de sus semejantes desoyendo la hermosa frase, de «odia el delito y compadece al delincuente», frase esculpida legalmente en el frontispicio de todas las Bastillas modernas para ejemplo principalmente de los que convierten el bastón de autoridad en maza de verdugo?

¿Las corrientes de simpatía que entre los presos del Penal de Ceuta existen hacia su compañero, infeliz desheredado que mató a un hombre NO MUY BUENO en un arrebato impulsivo de dolor y desesperación, no dicen nada á los ejecutores de la justicia en Ceuta y fuera de ella?

¿El acto cometido por Escuder es quizás un crimen horrendo que exige un castigo, mas horrendo aún, para satisfacción de la vindicta pública, señora de no muy honrados y leales antecedentes?

¿Se desea acaso la ejemplaridad del castigo?...

Dos palabras para concluir.

Lo que ha de ser será al fin. Toda la sangre reunida de las víctimas pasadas, presentes y futuras no han podido lavar ni lavarán los *actos criminosos* de los hombres mientras haya Neroncillos que exploten, torturen y aniquilen á la Humanidad en nombre del orden y de la ley.

En pos de la felicidad

Ningún ser humano puede gloriarse de sentirse feliz. ¿A qué causa obedece la ausencia de la felicidad?—A muchas; pero la principal es la imperfección física; ésta se puede denominar manantial de imperfección, puesto que repercute en el cerebro, y por consiguiente, en el ser moral.

Un cojo, un manco, un ciego y un mudo, son seres imperfectos, y en tanto no funcionan sus organismos con regularidad, no son felices. Y no siéndolo, sus facultades psíquicas experimentan un paréntesis de cohibición, pues les falta el foco que más ilumina el cerebro: *la alegría*. Sin esta luz que circunda todo nuestro ser, hasta el de aquellos que poseen la facultad pensante más potente y desarrollada, no sienten con el vigor que sentirían si sus organismos fueran perfectos.

El niño, en el período de la lactancia, carece en absoluto de ambición, de envidia y de cuanto significa pasión denigrante; si padece alguna lesión orgánica, le veréis triste, cohibido, sin la alegría del que se siente feliz. Así demuestra el niño su falta de felicidad: con la protesta de su tristeza.

El adulto que durante un período de veinte ó treinta años ha testimoniado con sus actos su ininterrumpida alegría y un accidente cualquiera le ha hecho perder su regular funcionamiento físico, le observaréis desfigurado el carácter, si antes risueño, en adusto y huraño después. Y es que la tendencia humana corre desalentada hacia la perfección y protesta sin darse cuenta de si es misión impuesta por el Destino, ó por rebelarse nuestros sentimientos contra seres y cosas que averíen ó deterioren nuestro ser, bien en el orden físico ó en el moral.

Si así no fuese, el arte no tendría razón de ser. Siendo el arte el primer factor que ha orlado á la Humanidad y por él ensanchado ésta su esfera civilizadora, es natural que todos ansiemos perfeccionarnos; que ninguno nos conformemos á ser señalados como imperfectos, que es la excepción de la regla trazada desde *ab eterno* por los primeros seres humanos que aparecieron en la Tierra.

Y lo mismo que sentimos la pérdida de nuestros sentidos y la lesión, sea cual fuere, de un órgano hasta perder la alegría, lo mismo sentimos también cuando se nos lesiona algún derecho que mutila nuestro ser moral: el de exponer lo que sentimos; el de defendernos de nuestroe enemigos; el de defender nuestra existencia.

Cuando se atacan tan sagrados derechos, infiriendo una ofensa de lesa Humanidad que ningún código castiga, surgen rebeliones populares, decadencias, borracheras que degradan, y hasta la pérdida de las facultades mentales. Y es que, así como nuestro organismo se siente humillado cuando un accidente lo imperfecciona, así también nuestro ser moral se siente ultrajado cuando se le humilla por la fuerza y se le interrumpe la expresión de lo que siente, que es tanto como ahogarle el grito de satisfacción que experimenta al expresar sus ideas, que son su vida, su anhelo, la tendencia en suma de todo ser consciente.

Se deduce de lo expuesto que amamos la belleza en todos sus múltiples aspectos: el cojo procura la pierna de goma de manufactura más perfecta que disimule su imperfección; el ciego resiste operación horrorosa, con tal no sólo de gozar de tan precioso sentido, sino de rendirse satisfecho rindiendo culto á la estética; y así todos. Ninguno quiere verse postergado siendo nota discrepante de la perfectabilidad humana.

En el orden tampoco se resigna ninguno a que se le distinga de entre sus congéneres, exceptuándolo como estúpido, falto de iniciativa y exhausto de raciocinio, sinónimo en lo físico de cojo, manco ó ciego; y de ahí parte el afán de saber, de instruirse é ilustrarse que demuestra el desheredado, anhelando adquirir tan preciado tesoro, por considerar seres imperfectos á los que arrojan sombras en el cuadro de la belleza humana.

Algo figura en el mismo como secundario ó accesorio, no esencial de su artística belleza. Y esta herida que se infiere al ser moral, es el manantial inagotable de desesperaciones sin cuento, de luchas fratricidas y de actos impulsivos que la sociedad considera como delictuosos.

La mayor parte de la Humanidad está encadenada en lo físico á esclavitud perpetua, y en lo moral á mutismo de necrópolis. De este homicidio horrendo y colosal, son autores los más inútiles é inhábiles; los que nada aportan de provecho á la especie, y sí los que se llevan la parte del león porque poseen un título nobiliario ó profesional, ó porque han almacenado, con auxilio de la usura y á precios irrisorios, muchos objetos elaborados por los desheredados. ¿Qué entenderá esta fracción humana por arte? ¿El de empobrecer, el de aniquilar, el de oprimir y asesinar, en una palabra, y de diversos modos? Si el arte es la Belleza y la Vida exhuberante de dicha, ¿cómo asociarse con la Muerte? ¡Ah! el egoismo individual, de clase, de comunión, de absurdos *dogmatizados*, es la democracia de los vagos, que, en pugna con el sentido común, se convierten en seres *superiores*, siendo en realidad la escoria del linaje humano. ¡Protejamos las artes!... Hagamos que el hombre imite las escenas de la vida en piedra ó bronce, ó traslade al lienzo nuestras costumbres, para legar á las generaciones venideras testimonios gráficos de nuestra exhuberante civilización; que el hambre y la matanza, artículos que se reparten gratis en estos benditos tiempos, serán cantados por historiadores mercenarios, oprobio de la civilización y del progreso.

El arte no se limita á copiar la Naturaleza, sino á embellecerla, y sobre todo y ante todo á repartir la dicha equitativamente entre los humanos. El arte que nació con el hombre, para el hombre se hizo; no el hombre para el arte.

F. CUETO.

Ponemos en conocimiento de los obreros de esta ciudad, y muy especialmente de los socios del Centro C. de Estudios Sociales que el próximo domingo, 9 del corriente, celebrará dicho Centro una reunión general extraordinaria, para tratar asuntos de verdadero interés.

En el momento en que un pueblo se da representantes deja de ser libre; deja de ser él mismo.

J. J. ROUSSEAU.

De la inarmonía
entre individuos de sexo diferente

Es muy difícil poder juzgar á los demás, puesto que las personas no se presentan á las miradas, aun de los más observadores, que bajo la forma que las mismas tienen interés en presentarse.

No me propongo hacer psicología, considerando que el espíritu humano es un laberinto tal, que temo meterme en él.

Mi objeto es pegaros un poco, señores varones, ya que yo os acuso de no pocas faltas. Escuchadme, pues, pacientemente como yo lo he hecho, como lo hacen mis compañeras, siempre que vosotros habláis.

¿Qué es la armonía?

El equilibrio entre las diferentes partes de un todo.

El conjunto es un todo del cual el hombre y la mujer son las mitades. Entre éstas la armonía no existe porque, no convergiendo al foco las dos fuerzas, resulta fatalmente el desequilibrio.

Y bien, compañeros, yo he observado que este desequilibrio procedía de un exagerado orgullo de vuestra parte hacia las compañeras que se acercan á vuestro lado.

No sabéis descender de vuestro pedestal, la ciencia, para recoger lo que corrompe, la ignorancia. He aquí una prueba: siendo en gran número los anarquistas con los cuales muchas mujeres han vivido temporalmente á vuestro lado (1), ¿cómo se explica que el número de emancipados no haya aumentado y aumente diariamente?

Una de dos: ó admitís la naturaleza propia del individuo (esto es, natural, herencia y cuanto queráis) y negáis la influencia del medio, ó creéis en esta influencia y transformáis el individuo femenino.

Pero he aquí que existen muchos anarquistas que dicen: «No pudiendo pedir á la mujer más de lo que puede daros, tomar de ella lo que os plazca (resultado de todos los medios, exceptuando la anarquía) y buscar en otra parte el complemento».

Esto es de un individualismo mezquino, como si se hubiera dicho á estos mismos anarquistas cuando eran ignorantes: «Vosotros sois esto, pensáis aquello, y puesto que no participáis de mis ideas, pasarlo bien». Esto me ha sucedido á mí. Uno de mis compañeros, y no de los menores en conocimientos, ha escrito después de leer una carta dirigida por mí á otro y sin conocerme: «Esta mujer tiene la falta literaria y la falta religiosa» (2). Una sola de estas faltas basta; y heme sola, vagando con estas monstruosidades que podía inocular á otro.

Este anarquista «valeroso», á lo que parece, conocía el mal y nada hacía por atajarlo. ¡He aquí la buena propaganda! Y por tanto este individuo no debe haber llegado solo á su grado de evolución: él ha conocido la ignorancia, y desdeña á los ignorantes y los ultraja.

¿Por qué, pues, gran imbécil, puesto que los compañeros no admiten la ignorancia en la mujer, no la tratan del mismo modo que á los niños, esto es, con dulzura, paciencia y persuasión, dando á su enseñanza una forma interesante y no enojosa? Niños grandes por su ignorancia, las mujeres no pueden ser instruídas en la forma global. ¿No tiene el hombre las armas necesarias para hacer atractiva la instrucción femenina? ¿No puede á voluntad escoger el momento y alternar lo serio con lo agradable?

Vosotros sois los superiores por el momento; á vosotros, pues, os corresponde ceder, poniendo en las relaciones intelectuales con vuestras compañeras un poco más de amenidad.

¿Queréis que exista la armonía? Sed más expansivos, pensad más alto teniendo en cuenta que las células femeninas no están absolutamente atrofiadas, siendo, por el contrario, capaces de vibrar como las vuestras. Mi experiencia me permite hablar de este modo. Pero para esto es preciso que os manifestéis integralmente, lo cual no habéis hecho jamás. Parece que vuestro orgullo no os permite perder nada de vuestra personalidad intelectual y que con un celoso cuidado os ponéis en guardia contra la mujer á la cual no pedís nada, fuera de la satisfacción de la necesidad sexual.

De aquí resulta que compañero y compañera son siempre amantes, jamás amigos. Ambos se desconocen mutuamente; él por haberse encerrado en sus complejos asuntos; ella, porque en su ignorancia no sabe más que amar, lo cual es explotado con exceso por los compañeros.

Es más fácil ser dichoso que hacer dichosos á los demás. Muchas mujeres que viven entre los anarquistas se imaginan que para ser ellas tales les basta con hallarse desposeídas del prejuicio sexual: ir del uno al otro es para su mentalidad acto anárquico, y los hombres, habituados á esto, cuando una mujer se les resiste, la apostrofan diciéndole que está llena de prejuicios burgueses. Esto le ha sucedido á muchas de mis compañeras y á mí misma, respondiendo á mi interlocutor: «Puesto que mi seca negativa no es bastante elocuente, yo os digo que no sólo no me impresionáis agradablemente, sino que me repugnáis». Quizá cuando mis hermanas no se entreguen con tanta facilidad, los compañeros se resolverán á cuidar de su instrucción, como cuidan de la de los hombres y de la de los niños.

Es absurdo querer gozar intensamente la vida desde este momento, cuando los mismos que sostienen que la mujer está llena de un egoísmo estrecho, absolutamente nefasto, irracional, hacen cada día un gran número de concesiones para poder llegar á asegurarse lo necesario.

Un poco más de altruísmo, queridos compañeros; descended de vuestro ficticio pedestal, y, fundiendo vuestras energías con las nuestras, conquistad un poco menos de cuerpo y un poco más de cerebro.

Si vencéis con peligro, mayor será vuestra gloria.

ELENA QUIERO

(1) Este artículo ha sido hecho en Francia, lo que no quita valor ni certeza á los argumentos en él expuestos.

(2) Yo creía que la ciencia había muerto este prejuicio, pero veo que no.

Vistazo semanal

Nos comunica la prensa que en París los numerosos admiradores de las raras virtudes que adornaron á Luisa Michel, tratan de erigirle un monumento, que, si se lo permiten las autoridades, colocarán en el cementerio de Montmartre, en que aquélla fué sepultada.

Contrarios en absoluto á la erección de todo monumento que de algún modo represente la idolatría, tan fundadamente combatida, y no creyendo necesaria la elevación de monumento alguno á aquella mujer extraordinaria, porque sin él vivirá siempre en la memoria de los buenos y de los que saben y quieren hacer justicia, creemos que si en algún caso puede estar justificado y admitido, el que nos ocupa merecería la preferencia, ya que el monumento á Luisa Michel representa la admiración del valor, de la constancia, del amor noble y grande que dignifica y eleva, del más alto espíritu de altruismo llevado hasta el sacrificio, y en esta época de concupiscencias y bajas pasiones, puede cumplir un alto fin el monumento levantado no á la persona de Luisa Michel, sino al amor á la humanidad, encarnado en aquel espíritu extraordinario.

—

No pasa día sin que la prensa nos dé cuenta lacónica, muy lacónicamente -quizá no merece más el asunto,- de las numerosas desgracias que, con aterradora frecuencia, se producen en las minas de todo el mundo, y por mucho que se haya dicho, hemos de repetirlo una vez más, que el hecho de que se emplee mayor espacio en las columnas de los periódicos para describir el vestido de boda de la señorita A. ó B. ó de los pases de muleta dados por un torero, que el aplastamiento de los mineros, señala un rebajamiento en el sentimiento y en la intelectualidad del público que lo lee, que corre pareja con la adulación é hipocresía de la prensa que lo relata.

Por otra parte, el que la boda de una aristocrática señorita, es decir, de un ente absolutamente inútil y lleno de prejuicios y rutinarismos, ocupe mayor espacio que las grandes desgracias de que es víctima el pueblo productor, está perfectamente justificado en esta sociedad de jesuitas y malvados que de modo tan descarado abusan y explotan de la mansedumbre de un pueblo que desconoce su fuerza.

—

Quien dude del revolucionarismo de *El Progreso* y de su acendrado amor á los obreros, lea el suelto que publica en su número del lunes último titulado «La Catalana del gas». Esta ha despedido á 48 de sus obreros, porque... por lo de siempre: porque la perfección de la maquinaria, los progresos de la industria, son en esta sociedad del robo legal, acaparados y explotados por un individuo en perjuicio de otros muchos; y dice *El Progreso*:

«Dado el gran número de obreros que sostiene la «Catalana», le sería poco gravoso ir colocando, en las vacantes que ocurrieran por defunción, á esos 48 infelices que va á echar á la calle, y en ese sentido llamamos la atención del gobernador para que influya cerca del gerente de la fábrica.»

Si esos 48 obreros habían de continuar en la fábrica é ir cubriendo las vacantes de defunción, admitiendo que no fueran ellos los que se murieran, sino sus compañeros, no le resultaría la cuenta á la compañía, á no ser que ésta matase á sus obreros de modo más rápido que el que resulta del mucho trabajo y mala alimentación; y si aquéllos han de quedar, *por ahora*, fuera de la fábrica, cuando los llamaran para ocupar las vacantes, ó ya se habrían muerto también, ó estarían mejor colocados en otra parte.

¿Y el gobernador debe influir para obtener esta solución?

Si carga al capítulo de gastos secretos ó de imprevistos la manutención de esas 48 familias hasta que ocurran aquellas vacantes, no cabe duda que el conflicto estaría resuelto.

Deseamos á *El Progreso* mejor ocasión de probar su amor á los obreros y su revolucionarismo, que, seguramente, no tardará en presentarse, sobre todo hablándose estos días de que las Cortes serán disueltas.

—

El mismo periódico reseñando el juicio oral contra un abogado acusado de estafa y otras cosas *feas*, dice:

«Nosotros, por el respeto á la toga, no hubiéramos hecho públicos los nombres; pero los demás no han guardado este silencio y no ha de ser *El Progreso* la excepción.»

¿Es que el diario republicano *obrerista* considera de más respeto la toga que la blusa del obrero?

O peor todavía:

¿Considera despreciable la blusa?

Porque estamos hartos de leer reseñas de juicios orales en *El Progreso* siendo los del banquillo gente de blusa, y sus nombres no se han quedado jamás en los tinteros de la redacción, á pesar de la «honradez de la blusa» y del respeto á la gorra diputable.

¡Vaya un *lapsus!*

—

No deja de ser serio, muy serio, é importante, muy importante, lo que en pueblos y ciudades está ocurriendo estos días con motivo de discutirse en el Congreso la liberal, radical y no sé qué más ley de asociaciones. Los curas, llevados y traídos por las mujeres, y las mujeres, traídas y llevadas por los curas, están armando un infernal bullicio que amenaza seriamente la paz octaviana de que disfrutamos.

Y á cuantos esto extrañe ó censuren la confabulación que hoy se exterioriza, pero que de hecho siempre existe, les diremos:

¿Es que esas mujeres no pueden, siquiera una sola vez, cambiar la *chafardería* particular por la oficial? ¿Es que no tienen el deber de defender la sacrosanta religión que ha hecho de ellas inútiles maniquís? ¿Es que no pueden abandonar por unas horas sus chiquillos para hacer el caldo gordo á esos piadosos, modestos, humildes y desinteresados curas que les dan la esperanza de ir al cielo y... en ocasiones otras cosas?

Por nuestra parte, respetando ó sin respetar el parecer de los que crean lo contrario, entendemos que hacen perfectamente esas mujeres en descuidar y hasta en abandonar, si es necesario, sus sagrados—estos sí que son sagrados—deberes para con la familia, por defender los de quienes han de olvidarlas y hasta despreciarlas, si las ricas, hermosas ó ignorantes se tornan pobres, feas ó instruídas.

Víctima de todas las injusticias de los hombres, ínfima y última entre las esclavas, cabeza expiatoria de todos los pecados del mundo, hija del pueblo, el día aquel en que la justicia llegará hasta ti, el egoísmo humano estará domado y la humanidad se habrá emancipado.

MARÍA MOZZONI.

¡Madri...leñazos!

Es curioso lo que pasa en la corte de los osos —*sin madroños*—con los presos y los jueces, la cárcel y la Audiencia; aparte de lo que ocurre con la flamante policía.

Parece algo así como un recreo de fuerza sportiva, que cuesta la salud y la vida á los más débiles, á fin de proporcionar distracciones y laureles á los más fuertes.

Nada nos queda que decir—por hoy—del asunto Robles, Tosas, Rull y demás modernos y asquerosos confidentes; esa hampa de menesterosos, cuya médula se cristaliza en la vagancia, acude á la traición que los esclaviza y envilece por el misérrimo puñado de garbanzos, que arranca con ayes de pordiosero, á la cocción putrefacta de la hedionda olla del presupuesto.

Pero es curioso, repito, el maremágnum jurídico en que se enredan jueces, magistrados y leguleyos, cuya maraña, incomprensible para todos, es el incongruente decreto del pasado indulto, de filantropía casi monacal, que se pierde en el cretino laberinto de innumerables artículos de esa ley, entrelazados con las incomprensibles añoranzas de la justicia y el Código.

Y de esto sí debemos decir algo que nos atañe muy de cerca, particularmente á mí y á todos los compañeros presos; pero, como la claridad es madre legítima de la comprensión, quiero, en obsequio á ella, hacer un breve relato histórico:

En Enero próximo pasado quería el antiguo fiscal de imprenta, conocido entre los curiales por *Mena el del escapulario*, enviarme cuatro años á presidio; yo me encontraba á la sazón en Barcelona, y, por una estratagema del entonces gobernador duque de Bivona, caí en las garras de Tressols y *Memento*, que, aunque ignoraban las intenciones del hombre *del escapulario*, se propusieron hacerme pasar un mal rato; después de una entrevista con el gobernador, tuve que abandonar la capital de Cataluña, y entonces salimos para Francia otro compañero y yo, pues nos encontrábamos en igualdad de condiciones.

Cuando llegamos á Cervera me prendieron y me condujeron á la cárcel de Perpiñán por *obra y gracia* de Bivona, *Memento* y Tressols, que enviaron telegramas al gobierno francés para conseguir en la vecina república lo que no se atrevieron á realizar en Barcelona, adonde me quisieron reintegrar preso las autoridades republicanas bajo el pretexto de que en Francia no cabían ya más anarquistas.

Tampoco esto pudieron conseguirlo: me parecía mucho cuatro años de presidio, y nos embarcamos en Portvendres y desembarcamos en Orán, de donde nos arrojó el prefecto, porque dimos cinco mitins en la Bolsa del Trabajo y organizamos á los obreros del muelle, pagándonos el viaje al compañero y á mí hasta Tánger con tal que nos marcháramos.

En vez de ir á Tánger me quedé en Gibraltar, donde encontré trabajo de zapatero y visité después á Algeciras, Ronda y Málaga para asuntos de la idea, teniendo más de dos meses en jaque á las autoridades francesas y españolas, que perdieron la pista y no sabían dónde estaba.

Al cabo de este tiempo caí en manos de la policía que se hallaba en Algeciras cuando la